



DUAL

Uno de los aspectos que más está impulsando el crecimiento de la formación profesional es su variante dual, en la que una parte del proceso de aprendizaje tiene lugar en el centro educativo y otra, en la empresa. Muchas universidades públicas están empezando a implantar este modelo en algunas de sus facultades para tratar de solucionar uno de los problemas históricos de la formación superior: la posterior inserción laboral de los estudiantes. /STOCK-ASSO

La fórmula de éxito de la FP llega a los campus

Algunas universidades públicas españolas ya han empezado a aplicar aspectos propios de esta modalidad educativa en sus grados, como el sistema de formación dual. Por su parte, otras están ofertando ciclos en sus facultades
Por Jaime Vicioso

Mayor tasa de empleabilidad, formación orientada directamente al mercado laboral y una combinación ajustada entre materias teóricas y prácticas, en programas mucho más cortos y específicos. Estos son solo algunos de los motivos que han hecho que la formación profesional (FP) pase de ser una modalidad denostada y calificada como

carente de prestigio por parte de gran parte de la sociedad y la comunidad educativa española, a situarse como el modelo a seguir para el resto de la formación superior. La universidad pública, cuyos grados y másteres no pasan por su mejor momento a nivel de popularidad, buscan acoplar a sus programas aspectos que han sido claves en el cre-

cimiento de la FP. Uno de ellos es el sistema de enseñanza dual, en el que una parte de la formación se realiza en el centro y otra en la empresa, con el fin de facilitar la futura incorporación del egresado al mundo laboral.

Los datos demuestran que este modelo dual, instaurado en 2012 e impulsado tras la aprobación de la actual Ley de Formación Profesional en 2022, es clave para el aumento de la empleabilidad de los alumnos. Si bien es cierto que todavía no son muchos los que optan por este sistema (solo un 5% del total, según los últimos datos del Ministerio de Educación), la tasa de afiliación es ya muy superior a la del modelo ordinario. Si se toma como referencia el curso 2017-2018 y la FP superior dual, las estadísticas oficiales indican que, pasados cuatro años, la inserción de titulados supera el 70%: un 81,7% entre los hombres y un 72% entre las mujeres.

Esto ha provocado que la empleabilidad de los estudiantes de FP (de un 42%) haya superado progresivamente a la de los universitarios (del 38,5%),

según las últimas estadísticas del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE). Todo hace indicar que esta diferencia seguirá aumentando, ya que las estimaciones de la Comisión Europea prevén que entre un 50% y un 60% de los nuevos puestos de trabajo que se crearán en la UE hasta 2030 requerirán de perfiles relacionados con la FP. Esta fórmula se postula, por tanto, como una de las principales armas para acabar con el lastre del paro juvenil.

A TENER EN CUENTA...

2022 es el año en el que entró en vigor la actual Ley de Formación Profesional. Entre los principales objetivos de esta norma se encuentra el de reducir el desempleo de los jóvenes y establecer un nuevo vínculo entre las instituciones educativas y el mercado laboral.

42% es la actual tasa de inserción laboral de los alumnos de ciclos de FP, según los últimos informes del SEPE. La de los estudiantes de grado se queda varios puntos por debajo, al situarse en el 38,5%.

60% de las profesiones que se crearán en la Unión Europea hasta el año 2030 podrían ser más adecuadas para perfiles de FP que de grado, según las previsiones. Por tanto, estas titulaciones serían un arma muy efectiva para combatir el lastre del desempleo juvenil.

Ante este panorama, muchas universidades públicas ya han empezado a aplicar el modelo dual de estudios en sus grados y másteres. Facultades de Cataluña, Castilla y León o País Vasco fueron las primeras en dar el paso. La última en anunciar la implantación de este modelo ha sido Galicia, que a partir del próximo curso contará con un marco único que abarque todas las titulaciones de la comunidad autónoma.

El objetivo, como remarcó durante la presentación del proyecto el *conselleiro* de Cultura, Educación, FP e Universidades de la Xunta, Román Rodríguez, es claro: «Reproducir el éxito que la opción dual ha tenido en la FP también en las universidades».

UN SISTEMA HOMOGÉNEO

La iniciativa presentada por la Xunta quiere garantizar que la conexión de la universidad con el tejido productivo sea muy estrecha. Por eso, el documento especifica que el alumnado de másteres y grados de los tres centros públicos autonómicos combinará su formación con un contrato laboral reglado y remunerado en una empresa.

«Nuestra meta es crear un sistema homogéneo, de forma que las universidades gallegas que quieran implantarlo tengan un esquema único a seguir y puedan incorporar los aspectos fundamentales que se van a exigir para la acreditación».

explica José Alberto Díez de Castro, secretario general de Universidades de la Xunta. «Las menciones duales en el futuro tenderán a generalizarse en másteres y grados y lo que queremos es que todas las titulaciones tengan la misma calidad y las mismas garantías».

Además, este modelo dual puede ayudar a combatir un problema propio de Galicia como es el demográfico. Desde el Ejecutivo gallego temen que la escasez de población joven, sumada al menor atractivo profesional que tienen las carreras universitarias respecto a otras titulaciones, pueda dejar en una situación muy delicada a las facultades. Según comenta Díez de Castro, «el número de nacimientos en 2022 fue el más bajo de la historia y la base de estudiantes para las universidades gallegas de aquí a 18 años puede llegar a estar bajo mínimos». Es por eso que el Gobierno autonómico cree que la modalidad dual en grados y másteres puede combatir estos dos problemas, ya que, de alguna manera, «tiene muchas más opciones de garantizar la formación práctica, la demanda y la inserción laboral».

ESPACIO COMPARTIDO

Otros centros pretenden que la FP y la enseñanza universitaria se retroalimenten y generen sinergias compartiendo espacio físico. Por eso, han optado por impartir ciclos de FP superior en las facultades. Las privadas fueron las primeras en dar

este paso. La Universidad Camilo José Cela (UCJC), por ejemplo, cuenta con un amplio abanico de titulaciones de FP, que van desde programas clásicos relacionados con la sanidad o las finanzas hasta otros más orientados a la demanda

La universidad gallega introducirá el próximo curso un modelo dual

actual de profesionales tecnológicos, como pueden ser las del área de la programación o el *big data*.

«La FP aporta una visión eminentemente práctica y especializada en su correspondiente área, lo cual complementa y enriquece cualquier colaboración que realice con la universidad», señala María Jesús Retana, directora del Centro de Estudios Profesionales de la UCJC. «Por otra parte, cabe destacar que muchos jóvenes que no se habían planteado realizar estudios universitarios, al cursar un ciclo formativo descubren su vocación, y el ambiente universitario en el que ya se encuentran integrados propicia que continúen estudiando un grado universitario».

La institución pública pionera en la incorporación de ciclos de FP, aunque en su caso de forma no presencial, fue la Universidad Española de Educación a Distancia (Uned). Si



A DISTANCIA

La Uned fue la primera universidad pública española que introdujo ciclos de FP en su oferta educativa, en modalidad a distancia. /WAVEBREAKMEDIA

por algo ha destacado su oferta educativa ha sido por su carácter conciliador e integrador, ya que ha permitido durante muchos años que estudiantes con compromisos laborales pudiesen compaginar sus estudios de FP con el trabajo. «Además, todo el mundo puede estudiar la FP a distancia de la Uned sin importar su perfil socioeconómico. No existen

números *clausus*, por lo que cualquiera que desee formarse encontrará su plaza», agrega Agustín Caminero, vicerrector adjunto de Formación Permanente, Digitalización y Relaciones Institucionales de Uned.

TENDER PUENTES

En lo que se refiere a programas presenciales, los centros públicos han tardado mucho en dar el paso de incorporar grados de FP. De hecho, la Universidad de Málaga (UMA) ha sido la primera en hacerlo, en el actual curso 2022-2023 y después de más de tres años intentando conseguir la homologación para impartir estos programas. En la consecución del objetivo ha influido la entrada en vigor de la nueva Ley de Formación Profesional, que quiere tender puentes entre la FP y la universidad, convirtiéndolos en vasos comunicantes y permitiendo al alumnado moverse en ambas direcciones.

Eso es precisamente lo que busca la UMA con la creación del ciclo superior de Guía, Información y Asistencias Turísticas. La elección de esta titulación no es casual. La UMA cuenta con una de las facultades de turismo más prestigiosas del mundo (se sitúa entre las 50 mejores en el ranking Shanghai) y, por tanto, el ciclo viene a reforzar el trabajo previamente realizado en la carrera universitaria y las empresas de su entorno. Como argumenta José Ángel Narváez, rector de la institución, la

idea es incorporar nuevos ciclos y que «la tipología de estos vaya en relación a su capacidad para encajar en el modelo productivo de la región». Además, como argumenta, «se trata de apostar por un sistema formativo permeable, que no ponga trabas a los desces o aspiraciones de formación de las personas y que se ajuste también a los ámbitos de oportunidades del entorno empresarial, económico o social».

Desde la Uned creen que esta tendencia de incorporar ciclos de FP en las universidades públicas puede mejorar la docencia de ambas modalidades educativas y ofrecer a los alumnos una puerta de entrada clara a los grados universitarios «Además, al ser impartidos por centros universitarios, los ciclos de FP mejorarán su tradicional e injustamente denostada imagen, lo cual afectará positivamente a todos los centros, universitarios o no, que impartan estas titulaciones», apostilla Caminero.

Para Díez de Castro, la tardía creación de ciclos de FP en la universidad pública solo responde a un problema de tradición, ya que, como indica, «muchos países ya lo hacen desde hace mucho tiempo». Y concluye: «El problema que tiene la universidad es que lleva 10 años de retraso respecto a la FP. Una década después, ha pasado de ser el patito feo de la educación superior a ser reconocido como un modelo exitoso más preparado para afrontar los retos del futuro».